

eterna salud ; nadie será reprobado por la falta de las gracias , sino por sus culpas ; á cada cual le viene de sí mismo su perdicion. Esta es la doctrina de las Escrituras y de los Padres. Las añadidas que ponen los incrédulos , suyas son ; y no estamos obligados á contestarlas. Si la humana curiosidad busca dificultades , porque no alcanza la conciliacion de estos dogmas ; su temeridad no debe ser un título que la favorezca , ni debe embarazarnos.

NOTA XLV.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 6 DEL CAP. XII.

‡ XCII. *Viage de Abraham á Siquem, y varias de sus circunstancias é incidentes.*

La fogosa imaginacion de Voltaire le suministra las falsedades mas groseras, las contradicciones mas palpables, las reflexiones mas atrevidas sobre el viage que Abraham hizo desde Harán á Siquem. Oigámosle y confundámosle para desengaño de sus devotos crédulos.

Segun él (*Filos. de la Hist.*, art. *Abraham*), « el

« *Génesis* dice que este patriarca salió de Harán  
« despues de la muerte de su padre Taré. Estra-  
« ño es (*Ib.*) que abandonase el fértil pais de la  
« Mesopotamia para ir al pais estéril de Siquem  
« que distaba trescientas millas.—Abraham salió  
« de la Caldea (*Cuest. sobr. la Enciclop.*) inme-  
« diatamente despues de la muerte de su padre.  
« —De Harán (*Bibl. explic.*) á Canaan hay dos-  
« cientas leguas. »

El *Génesis* dice, que Abraham habiendo dejado la Caldea se fué á Harán con Taré su padre, y que luego partiendo de Harán se fué á Siquem. Mas Voltaire dice que « Abraham salió de la Caldea inmediatamente despues de la muerte de « su padre » : 1<sup>a</sup>. falsedad. Mas : si Abraham salió de Harán despues de la muerte de su padre, como el crítico lo dice, luego no salió de la Caldea sino de la Mesopotamia : 2<sup>a</sup>. falsedad. Asimismo, si de la Mesopotamia á Siquem hay trescientas millas segun su *Filosofia de la historia*; luego no hay doscientas leguas que supone en su *Biblia explicada*, sino solas cien (francesas) que son las que hay en realidad : 3<sup>a</sup>. falsedad.

Pero desentendiéndonos de estas contradicciones, vamos á cosa que nos sorprenderá aun

mas. Este crítico, que en una parte pone la verdadera distancia de Harán á Siquem, á saber, trescientas millas que son cien leguas, ignora absolutamente donde estaba Harán. ¿Qué filósofo decide de la distancia de dos lugares ignorando la situación del uno? « De setenta y cinco sistemas, dice en las *Cuest. sobr. la Enciclop. inventados* acerca de la historia de Abrahán, no hay uno que nos certifique qué ciudad ó aldea era Harán, ni dónde estaba situada. »

No negamos que los geógrafos varían sobre la situación de Harán, que también se llama Charán. Unos creen que es la ciudad de Charres, en la Mesopotamia, célebre por la derrota de Craso; otros que es otra Charres en las cercanías de Damasco.

« Este camino, añade Voltaire en su *Dicc. Filos.* es espantosísimo por su incomodidad y riesgos: era preciso andar por desiertos. »

Caminando en derechura de la Caldea á Siquem, se pasarían hoy día esos desiertos: habríalos quizá también en el tiempo de Abrahán. Pero partiendo de Harán, aun del que está á la otra parte del Eufrates, no había necesidad de pasarlos. Abrahán pudo tomar por Apamea,

Emesa y Damasco, y de ahí á Sidon, y luego al Carmelo, y después á Siquem: ó por más corto, desde Damasco á las fuentes del Jordán, desde ahí al lado de Tiberiades, y luego por hermosas y fértiles llanuras á Siquem.

El hecho es que Abrahán no solo pudo tomar este camino, sino que, según parece, le tomó en efecto. Era tradición aun entre los agarenos (véase á JUSTINO) que Abrahán había reinado algún tiempo en Damasco. El *Génesis* no deja de favorecer esta opinión cuando en el c. 15. v. 2. dice que Eliezer era de Damasco, y en el c. 24. v. 2. que era siervo de la casa de Abrahán, esto es, de los nacidos en su casa.

Estos desiertos que á Voltaire han parecido tan espantosos, no lo fueron á Eliezer ni á la joven y delicada Rebeca, ni á Jacob que los pasó solo y á pié, ni á Lia, Raquel etc. Podrían por consiguiente andarse sin tantas incomodidades y riesgos como el crítico pondera.

Otra dificultad indisoluble según él en su *Dicc. Filos.* « La lengua caldea debió ser muy distinta de la de Siquem; además, este no era un pueblo de comercio. »

Desgraciado anda Voltaire siempre que se

trata de lenguas. ¿ Ignora que muchas de las antiguas no eran mas que dialectos de una sola lengua? Los sabios reconocen que el hebreo, caldeo, siriano, fenicio, y por consiguiente el idioma de los cananeos, son en su origen uno mismo. Además, Abrahán no buscaba un pueblo de comercio, sino de pastos, y habíalos excelentes en el monte Carmelo, en la llanura de Esdraelón y en todos los alrededores de Siquem.

Pero añade el crítico : « ¿qué motivos pudieron obligarle á esta caminata?.... Dejó la Mesopotamia, y de un país que se dice idólatra, pasa á otro que lo era también ¿ Para qué fué allí? ¿ para qué dejó las orillas fértiles del Eufrates por un país tan distante, tan estéril y pedregoso como el de Siquem? »

Mas aun cuando ignorásemos los motivos que obligaron á Abrahán á hacer este viaje ¿ seguiríase de ahí que no le habia hecho? ¿ que no los tenía muy justos? Abrahán salió de su país, porque allí era desconocido el verdadero Dios, y porque en el lugar adonde iba, no faltaban fieles adoradores suyos, como es de ver en Melquisedec, rey de Salem. Parece también que Abi-

melec, y su pueblo conservaban algun conocimiento de la religion verdadera. Finalmente fué allí porque Dios quiso que fuese, y fueron muchas las cosas que ocurrieron en aquel país que fué el de tantas promesas de Dios, para que miremos como ocioso este viaje. Y ¿ llamaremos á estos, unos motivos absurdos « que el espíritu humano comprende con dificultad? » Enojó causa habernos de entretener en estas puerilidades,

§ XCIII. *Ventajosas calidades del país de Siquem.*

Si oimos á Voltaire, no parece sino que Abrahán tuvo que ir al cabo del mundo, ó al otro hemisferio, ó sumergirse en desiertos incultos. Sin embargo este país, que él nos pinta como estéril y pedregoso, fué en el que fijaron su corte los reyes de Israel, y en el que despues edificaron los samaritanos el templo de Garizim. Oigamos también lo que en la relacion de sus viajes nos dice el exacto y juicioso Belon. « En Naplosa, llamada antiguamente Siquem, los collados están bien cultivados y con árboles fru-

« tales : los olivos adquieren mucho cuerpo : los  
« vecinos cultivan los morales, cuya hoja sirve  
« para criar los gusanos de la seda : cultivan  
« tambien higueras etc. » El docto Hidolf ates-  
tigua asimismo que el monte Garizim era muy  
fertil en su tiempo ; y Maundrel, todavia mas re-  
ciente, nos asegura que en los alrededores de  
Siquem se ven hermosas y agradables campiñas,  
cuestas fértiles y ricos valles. Este pais debió sin  
duda parecer bien á Abrahan ; y parecerialo aun  
ahora si los árabes le dejasen habitar con mas  
seguridad y reposo.

Pero lo que mas asombra á nuestro crítico es  
que Abrahan emprehendiese este viage en tan  
avanzada edad. « Ciento treinta y cinco años te-  
nia Abrahan cuando dejó su pais » nos dice en  
sus *Cuest. sobr. la Enciclop.* « Estraño viage  
(dice en su *Dicc. Filos.*) el que se emprende cer-  
ca de los ciento y cuarenta años de edad.—  
« Doscientos treinta y cinco años justos tenia  
« Abrahan cuando se puso á viajar, » nos dice  
tambien en su *Defensa de mi tio*. Un mismo Vol-  
taire nos dice todas estas tan distintas edades  
hablando de un mismo hecho de Abrahan.

Pero este patriarca no tenia mas que setenta

y cinco años, segun la Escritura, cuando partió  
de Harán. ¿ En qué vienen, pues, á parar los  
varios é inconstantes cálculos de nuestro crítico?  
En unos tiempos en que los hombres comenza-  
ban á tener hijos á los setenta años de edad, y  
vivian hasta los ciento cincuenta y aun ciento  
ochenta, es visto que la edad del perfecto vigor  
era á los setenta y cinco años. El mismo Abra-  
han vivió ciento setenta y cinco años ; por consi-  
guiente á los setenta y cinco no se hallaba aun  
en la mitad de su carrera, es decir que se ha-  
llaria en el estado en que los hombres de ahora  
se encuentran á los treinta y cinco ó cuarenta de  
su edad. ¿ Quién dirá que esta es demasiado avan-  
zada para emprender un viage de cien leguas ?

Vamos á otra dificultad sobre el vers. 6. del  
mismo capítulo, propuesta por Voltaire en su  
*Bibl. espic.* « El cananeo estaba entonces en la  
« tierra. Parece que los cananeos habian sido  
« arrojados ya de ella cuando escribia el autor  
« sagrado. » — Muy sólida debe ser nuestra causa  
y muy debil la del incrédulo, cuando deshechos  
tantos argumentos suyos, al parecer mas robustos,  
echa mano de pequenezes tan infundadas.  
Decímosle pues : el cristianismo se hallaba esta-

blecido en las Galias cuando los francos las conquistaron; ¿habia razon para inferir de ahí, que ahora se halla proscrito? Moises nos dice que cuando Abrahan fué á establecerse en Siquem, el cananeo estaba ya allí; pero ni siquiera insinua que no estuviere en el tiempo en que escribia, ni hay persona que pueda inferirlo ni aun con una razon aparente.

NOTA XLVI.

SOBRE EL VERS. 40. Y SIGUIENT. DEL CAP.  
XII.

‡ XCIV. *Viage de Abrahan á Egipto. Varias circunstancias y accidentes de él.*

En los viages de Abrahan todo le parece extraño é inconcebible al autor del *Dicc. Filos.* « Apenas, dice, ha llegado al pequeño y montañoso país de Siquem, cuando el hambre le obliga á salir de allí, y se va á Egipto á buscar que comer. »

¿Qué tiene de extraño que Abrahan abandonase un país á donde sobrevino un hambre

despues de su llegada, y se fuese á donde abundaba el trigo?

Pero «son doscientas leguas las que hay de Siquem á Menfis: ¿será cosa natural ir á pedir pan á tanta distancia, y en un país cuya lengua no se entiende? ¡ Viages estraños! »

De Siquem á Menfis hay cuando mas ciento treinta ó ciento cuarenta leguas. Belon en su *relacion* ya citada no pone mas que diez dias de camino, á pesar de que en su tiempo dice, «era trabajoso y difícil el paso del Cairo á Jerusalem. » Del Cairo á Menfis solo hay tres leguas.

Ademas, el crítico supone que Abrahan partió de Siquem, cuando consta que no estaba allí sino en Betel, que distaba de Egipto unas veinte leguas. ¿No era cosa bien natural ir á buscar pan tan cerca y en un país donde de cierto sabia que lo habia de encontrar? En otra semejante coyuntura fueron tambien allá Isaac, y luego los hijos de Jacob.

El crítico supone que Abrahan fué á Menfis. Mas ¿de dónde le consta que Menfis era la capital de Egipto, ni aun que existia? Los escri-

tores sagrados solo reconocen á Tanais. Homero que habla de Tebas, nada dice de Menfis. Isaías es el primero que la nombra. Asimismo ¿de dónde sabe Voltaire que Abrahan no entendia la lengua egipcia, ó que esta fuese entonces distinta de la hebrea, como lo fué después? y aún cuando lo fuese ¿no habria intérpretes? No nos diga, pues, con tanta satisfaccion « que el espíritu no puede comprender las « razones y manera de este viage. »

Pasemos ahora á una imputacion mas grave y odiosa que hace á Abrahan (*Dicc. Filos.*) como si hubiese tratado de hacer un tráfico vergonzoso de la hermosura de Sara. « Como « era hermosa, dice, resolvió sacar partido de « su belleza.... Finge que eres mi hermana. »

Semejante imputacion, hecha á un hombre que por su religion y virtud ha sido respetado por tantos siglos y por tantos pueblos, exigia del incrédulo pruebas muy robustas y convincentes. Pero ¿cuáles son las que nos da este crítico impostor? Sospechas las mas indignas, y una impudente alteracion del sagrado testo. Abrahan habló á Sara en estos terminos: Conozco que eres bien parecida; y que cuando los

egipcios te habrán visto, han de decir: muger de este es; con lo que á mi quitarán la vida, y á ti reservarán para si. Di, pues, te ruego, que eres hermana mia, para que yo sea bien recibido por amor tuyo y salve mi vida por tu respeto. (*Gén. c. 12. v. 11. y sig.*)

Luego no para sacar partido de su belleza, sino para evitar la muerte, ruega Abrahan á Sara, no que *finja*, sino que diga que es su hermana. Y aunque segun nuestras costumbres y modo de hablar parece que Abrahan mintió en esta ocasion con el rey de Egipto, y algunos años después con el de Gerara, diciéndoles que Sara era hermana suya, siendo en verdad *su muger*; pero desaparece esta sospecha, atendiendo á que no solos los hermanos, sino otros parientes tambien se distinguian entre los hebreos con el nombre de *hermanos*, sea por sufrirlo la indole de la lengua y la etimología de la palabra original, sea por uso corriente entre ellos, de lo cual no nos faltan ejemplos aun en nuestros dias. Así Lot, sobrino de Abrahan, es llamado *hermano* suyo en la Escritura. Muchos sabios, así judíos como cristianos (Jarchi, Polo, Wells, Patrick, Hyde, Waterland, etc.)

defienden que Sara era hermana de Loth : en el *Gen.* (c. 11. v. 31.) es llamada nuera de Taré. No ignoramos que algunos intérpretes han tenido á Sara por verdadera hermana de Abraham. hija de un mismo padre aunque de distinta madre; mas tenemos por improbable su opinion, como que semejantes matrimonios pasaban en aquel tiempo por incestuosos, sin que pudiera excusarlos la necesidad, pues el linage humano se hallaba ya bastante multiplicado. La conducta misma de Abraham, el cual para disimular su matrimonio con Sara la llama hermana suya, indica bien que los pueblos, donde se hallaba, no tenian por lícito el matrimonio de hermano con hermana. Creemos, pues, que Sara era sobrina de Abraham; aunque bien podria llamarse hija de Taré, como nieta suya, en cuyo sentido aun hoy dia se usa algunas veces llamar padres á los abuelos.

Barbeyrac cree que las palabras de Abraham contienen por lo menos un equívoco que equivale á una mentira, puesto que usó de él para engañar á los egipcios y hacerles entender que Sara no era esposa suya sino hermana. — A esto respondemos que callar la verdad á quien no

tiene derecho para exigirnosla, no es una mentira, no diciéndoseles por otra parte una cosa falsa, pues sin esto no nos sería permitido desembarazarnos de las preguntas de una curiosidad indiscreta.

Pero nos objetan aun: ¿no era esponer la honestidad de Sara el decir en un pais extraño, que era hermana, en lugar de confesar que era la esposa? — Abraham sin duda no lo creyó así: lo que temió fué que declarando su matrimonio, los egipcios le quitarian la vida para llevarse á Sara; cuando por el contrario diciendo que era hermana suya, esperaba que no le faltaria medio para evitar toda ulterior diligencia que fuese arriesgada. En todo caso, si en esto se engañaba, su error no era un crimen. Reprendasele, si se quiere, de haber temido demasiado la muerte: mas no se estienda la temeridad y la calumnia hasta afirmar maliciosamente que su designio fué prostituir á su muger con el fin de recibir un mejor tratamiento. Este patriarca reposó confiadamente en la providencia y proteccion del cielo, que tan señalados favores le tenia dispensados y le habia conducido á aquel pais. Dios en efecto atendió á las puras intencio-

nes de ambos esposos, y no permitió que el rey de Egipto ni el de Gerara atentasen contra la honestidad de la esposa.

‡ XCV. *Dase razon de la hermosura de Sara.*

Veamos un nuevo motivo de mayor asombro para nuestro crítico, á saber, que « Sara, muger  
« del hijo de un alfarero, como la llama en su  
« *Bibl. explic.*, pareciese tan hermosa á toda la  
« corte de Egipto, siendo de edad de sesenta y  
« cinco años ( en la *Filos. de la Hist.* le da se-  
« tenta y cinco ) habiendo hecho su viage á pie,  
« ó á lo mas caballera en un burro. »

Ya se ve: ¿ cómo es posible que *la nuera de un alfarero* sea hermosa? ¿ ó que una muger hermosa haga viage sobre un jumento? ¡ Eso no podria menos de desdecir, en opinion de nuestro filósofo; y las damas egipcias debieron sin duda en aquellos remotos tiempos viajar montadas en soberbios palafrenes! Sin embargo, lo cierto es que no usaban de otro carruage ni de mas tren que el que usó Sara. El velo, de que jamas se desprendian, las servia para guardarse del sol en los viages. La simplicidad de costum-

bres de aquellos tiempos las apartaba de la volteria vanidad y delicadeza de nuestras damas de corte, tanto como las aproximaba á la condicion de las ricas labradoras de nuestros pueblos subalternos, las cuales sin degradar su mérito ni malversar su fortuna viajan por el estilo y manera como lo hiciera Sara. — Hemos advertido ya que no hay un monumento siquiera por donde conste que Abrahan fuese hijo de un *alfarero*; pero Voltaire jamas se cansa de hacer el bufon. — En cuanto á la edad de Sara convenimos en que tenia sesenta y cinco años cuando hizo el viage á Egipto. Pero los críticos de nuestros libros sagrados ¿ se han olvidado de que ella murió á los ciento veinte y siete años de su edad, y por consiguiente que á los sesenta y cinco se hallaria en el estado y vigor de una muger de treinta y seis años en nuestros tiempos? ¿ Creen que en tal edad una muger, que no habia tenido hijos y habia nacido en un clima templado como el de la Mesopotamia, no podia conservarse bien y con hermosura bastante para causar admiracion á los egipcios, que por lo comun no veian en su pais sino mugeres de pequeña estatura y morenas? — Las historias antiguas y

modernas hacen mención de muchas mugeres célebres por su hermosura hasta la edad de cien años. Cerca de un siglo tenía Helena, cuando comenzó el sitio de Troya ( véase á Eusebio y á Luciano en el diálogo *el sueño y el gallo* ), y sin embargo Homero jamas habla de esta princesa sin adornarla con el epíteto de *bella*. Hay mas: Helena, despues de la muerte de Paris, presentaba aun en sí bastante gracia para inspirar su amor á Deifobo, su hermano, el cual se casó con ella; y despues que le entregó á los griegos, los cuales le mataron, recibióla de nuevo Menelao su primer esposo con toda el ansia imaginable.

M. Bullet en sus *Resp. crit.* cita otros muchos ejemplos de mugeres modernas, famosas por su hermosura en la edad de cien años, entre otras la Duquesa del Valentinado, que á los setenta años era tan hermosa de rostro, tan fresca y tan amable como á los treinta: amábala un gran rey. Asimismo la abuela de la princesa dellina estaba fresca y hermosa á la edad de cien años etc., etc. Todos estos indudables ejemplos sirven tambien para explicar cómo Sara á los noventa años pudo ocasionar al rey de Ge-

rara la misma pasión que habia causado á los sesenta y cinco en el corazón de Faraon.

‡ XCVI. *De los regalos hechos á Abrahan por el rey de Egipto.*

De las burlas insulsas pasa el autor del *Dicc. Filos.* y de la *Filos. de la Hist.* á formar singulares racionios sobre los regalos que el rey de Egipto hizo á Abrahan. Aquí es preciso hacerle la justicia, que no siempre podemos hacerle, á saber, que estos racionios curiosos son *del todo suyos*: no los ha tomado de Bayle, Tindal etc.

Por de contado nos dice que fueron *grandes* los regalos que Abrahan recibió de Faraon, regalos de *consideracion*.... muchas ovejas, bueyes, asnos, borricas, caballos, camellos, siervos, siervas. Así se esplica en el *Diccionario* y en las *Cuest. sobr. la Enciclop.*

Ni en el sagrado testo, ni en las versiones mas exactas se encuentran las palabras *muchas y caballos*. Al crítico le era preciso añadirlas para dar una justa idea de los *grandes regalos* de un *gran rey*, y para persuadir lo que segun él deben significar. « Estos regalos de tanta conside-

« *racion* prueban que los Faraones eran ya unos  
« reyes poderosos : luego el pais de Egipto esta-  
« ba ya muy poblado. Pero para hacerle habita-  
« ble y edificar ciudades en él , habian sido ne-  
« cesarios trabajos inmensos , haberse hecho  
« correr las agnas del Nilo por una multitud de  
« canales , levantándose las ciudades veinte pies  
« á lo menos sobre los canales..... y probable-  
« mente se habrían edificado ya grandes pirámi-  
« des. Prueban tambien estos *grandes regalos*  
« (*Dicc. Filos.*) que el Egipto era ya entonces  
« un reino muy poderoso y civilizado , y por  
« consiguiente antiquísimo. Prueban (*Filos. de*  
« *la Hist.*) que este pais era ya un estado pode-  
« roso , que la monarquía estaba ya establecida  
« en él , y las artes consiguientemente cultiva-  
« das : el rio se hallaba ya contenido , los canales  
« abiertos por todas partes..... Pregunto , pues ,  
« á todo hombre sensato ¿ si no son necesarios  
« siglos para establecer un imperio tan grande?..  
« Debemos por consiguiente perdonar á los Ma-  
« netones , á los Heródotos , á los Diodoros , á  
« los Eratóstenes la prodigiosa antigüedad que  
« atribuyen al reino de Egipto. »

De esta manera , de los presentes que Abra-

han recibió de Faraon hemos de inferir con  
nuestro crítico , que el mundo tiene una antigüe-  
dad portentosa , y que las historias de Maneton ,  
Heródoto , etc. , de las cuales hablamos en nues-  
tras *observaciones preliminares* , son de una  
exactitud y verdad rigorosa. Faraon da á Abra-  
han *bueyes* y *ovejas* , luego era un *rey poderoso* :  
le da *asnos* y *borricas* , luego *probablemente es-*  
*taban ya levantadas las pirámides*. Luego , por  
última conclusion , los sagrados autores no saben  
lo que dicen , cuando al mundo solo le atribuyen  
algunos millares de años. ¡ Hasta qué grado en-  
loquece una imaginacion fogosa ! ! hasta dónde  
conduce el frenesi de la irreligion !

No se muestra mas juicio nuestro crítico  
cuando en su *Bibl. espl.* pretende que Abraham ,  
como hijo de un alfarero , no podia tener mas  
oro que el que le habia dado el rey de Egipto.  
Pero si la calidad de *miera de un alfarero* , ni  
impidió á Sara el ser *hermosa* , pues en esto nada  
hacen la profesion ó calidad de los padres , ¿ por  
qué el ser *hijo de un alfarero* impedirá tener  
oro y riquezas ? Si los criticos censores de la  
Biblia no mostrasen en todas ocasiones una mala  
fe tan decidida , ¿ no conocerian que Abraham ,

poseedor de muchos ganados y señor de muchos esclavos, tendria como tal, un manantial inagotable de riquezas (segun las ideas de nuestras academias de agricultura) y que su oro y plata serian el producto de sus inmensos rebaños?

NOTA XLVII.

SOBRE EL VERS. 4. DEL CAP. XIII.

§ XCVII. *Vuelta de Abrahan á Canaan.*

Oigamos de nuevo al autor de la *Bibl. explic.*  
« Pues Abrahan, dice, volvia de Egipto á Canaan, es claro que subia hácia el norte, y no hácia el *mediodia* (como lo dice el testo).  
« Estos ligeros descuidos serán probablemente de los copistas, y en nada ofenden á la veracidad del autor sagrado. »

El *mediodia* de Canaan está cabalmente al norte de Egipto; y Abrahan subia hácia el *mediodia* de Canaan, y no al de Egipto. Por consiguiente aquí no hay descuido alguno ni de Moises ni de los copistas, sino un yerro mazorral de este crítico *profundo*.

NOTA XLVIII.

SOBRE EL CAP. XIV.

§ XCVIII. *Abrahan persigue cuatro reyes y los derrota. Varios incidentes de este hecho.*

« Un rey de Babilonia (*Filos, de la Hist. art. Abrahan*) un rey de Persia, un rey de Ponto, y un rey de otras muchas naciones se unen para hacer la guerra á Sodoma y cuatro aldeas vecinas..... Es difícil de comprender esta liga de cinco reyes tan poderosos para venir contra una horda de árabes en un ángulo de tierra tan cerril. »

« Pues en Egipto (*Bibl. explic.*) habia un gran rey, podia haberlos igualmente grandes en Sennaar, el Ponto, la Persia, y en las otras naciones. Parece extraño que monarcas tan poderosos se coligasen desde tan lejos contra los gefes de cinco pequeñas aldeas que estaban en un pais árido, cerril y desierto. »

4º. ¿De dónde sabe el crítico que el rey de Egipto, adonde se retiró Abrahan, tenia todo ese poder que le atribuye? segun Maneton, Eratóstenes y un antiguo cronicon, que para Vol-